

LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA, ESTUDIOS CRÍTICOS DEL DISCURSO Y SEMIÓTICA COMO METODOLOGÍA, TEORÍA, ARTE Y TÉCNICA

*ANALOGICAL HERMENEUTICS, CRITICAL DISCOURSE STUDIES AND
SEMIOTICS AS METHODOLOGY, THEORY, ART AND TECHNIQUE*

Briceño-Montilla, Luis Alfonso¹

ciudadbohemia1@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6713-1070>

Barrios-Uzcátegui, Roselia Coromoto²

chelybu@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0190-1279>

¹ Magíster en Administración de la Educación Básica, docente e investigador activo de la UNERMB- Trujillo, Venezuela.

² Magíster en Derecho Procesal Penal por la Universidad de Los Andes, Venezuela.

RECIBIDO [01/07/2021]

ACEPTADO [16/08/2021]

PUBLICADO [31/08/2021]



Pág. 55-67

RESUMEN

Palabras clave

Hermenéutica,
Analogía, Discurso,
Semiótica, Teoría de la
Interpretación.

En la actualidad, ciencia y técnica son consideradas como ideología en pro de los intereses que alimentan la maquinaria capitalista dentro de marcos categóricos específicos, como el biológico, económico, tecnológico, social o político. En este sentido, la división entre ciencia y filosofía ha constituido un punto de inflexión en la modernidad/posmodernidad. Tal fractura ha posicionado al método y técnicas como principales fuentes del hacer científico en diversos campos del conocimiento. Por tal razón, resulta pertinente reflexionar en torno a la “hermenéutica analógica, estudios críticos del discurso y semiótica” a manera de metodología, arte, teoría y técnica, capaces de posicionar aspectos entre los cuales derivan la participación activa, el compromiso social, la mediación

teórico-práctica que contextualiza, descontextualiza y recontextualiza, así como los principales objetivos a abordar. La metodología utilizada se sitúa en el campo de la mencionada hermenéutica, en aras de contribuir con un aporte teórico-práctico.

ABSTRACT

Keywords
Hermeneutics,
Analogy, Discourse,
Semiotics, Theory of
Interpretation.

At present, science and technology are considered as ideology in favor of the interests that feed the capitalist machinery within specific categorical frameworks, such as biological, economic, technological, social and political. In this sense, the division between science and philosophy has constituted a turning point in modernity/postmodernity. This fracture has positioned method and techniques as the main sources of scientific work in various fields of knowledge. For this reason, it is pertinent to reflect on "analogical hermeneutics, critical discourse studies and semiotics" as methodology, art, theory and technique, capable of positioning aspects among which derive active participation, social commitment, theoretical-practical mediation that contextualizes, decontextualizes and recontextualizes, as well as the main objectives to be addressed. The methodology used is situated in the field of the aforementioned hermeneutics, in order to contribute with a theoretical-practical contribution.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, ciencia y técnica son consideradas como ideología en pro de los intereses que alimentan a la maquinaria capitalista dentro de marcos categoriales específicos, tales como el biológico, económico, tecnológico, social y político. En este sentido, la división entre ciencia y filosofía ha constituido un punto de inflexión en las denominadas modernidad y posmodernidad. Tal fractura ha posicionado al método y técnicas como principales fuentes del hacer científico en diversos campos de conocimiento. En palabras de

Alonso (2003), el positivismo toma las técnicas de las ciencias exactas para luego aplicarlas al campo de las ciencias sociales. Asimismo, crisis como las referidas en el famoso texto *Las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn (2010) denotan un conflicto que la modernidad y progresismo han originado.

Para Habermas (1986), "en la medida en que la ciencia y la técnica penetran en los ámbitos institucionales de la sociedad, transformando de este modo a las instituciones mismas, empiezan a desmoronarse las viejas legitimaciones" (p. 54). Por tanto, es suplantada una especie de razón instrumentalizada al

servicio de un modelo que compartimenta a la sociedad y prioriza el grado de tecnificación, sectorización, control y hegemonía. En consecuencia, otras formas de cosmovisión son desplazadas por la imposición bajo una única vía de desarrollo, orientada por axiomas del modelo económico imperante. En otras palabras, modernidad y posmodernidad generaron en su conjunto lo siguiente:

El método científico, que conducía a una dominación cada vez más eficiente de la naturaleza, proporcionó después también tanto los conceptos puros como los instrumentos para una dominación cada vez más efectiva del hombre sobre el hombre a través de la dominación de la naturaleza. (Habermas, 1986, p. 58)

Si bien el centro de nuestra discusión se encuentra orientado por la hermenéutica analógica como metodología, arte y teoría de la interpretación, resulta pertinente referir el actual dilema que atraviesa la ciencia, debido a la nulidad y escasez de importancia sobre formas interpretativas o científicas bajo enfoques comprometidos. En ese aspecto, según Wallerstein (2005), se afirma la posibilidad de distinguir diversas premisas *a priori* en la teorización de la ciencia como reflejo de las posturas culturales dominantes. Por otro lado, suele asignarse una jerarquía suprema sobre la técnica, método, estadísticas y resultados meramente cuantificables-verificables; inclusive en el área de las ciencias sociales y humanas que, por defecto, priorizan tales aspectos como el santo grial de la producción científica.

Entre algunos de los factores destacables que sitúan la importancia del método sobre aspectos como la teoría, se encuentra la relación objetual que supone un distanciamiento bajo la concepción de sujeto-objeto visto desde el empirismo lógico positivista; distinto a planteamientos

como el de Beuchot (2016), que sitúa al sujeto o individuo dentro del campo de estudio y no fuera, es decir, bajo un tipo de interrelación y participación activa, política y comprometida entre quien investiga y los demás sujetos; dentro, y no fuera del mundo.

En este sentido, Bautista (2018) señala que, “desde que la modernidad ha surgido, siempre lo ha hecho recurriendo a justificaciones universales, es decir, que lo que ella producía, siempre lo hacía en nombre de la humanidad toda, o sea, de la naturaleza humana” (p.134). Del mismo modo sucede con la metodología y la técnica, las cuales posicionan a la sociedad moderna y sus valores bajo modos codificables, en los que otras formas de vida y cosmovisiones son encuadradas bajo el canon occidental, que estudios de dicha naturaleza legitiman bajo pretensiones universales. En consecuencia, referir la hermenéutica analógica es en cierto sentido aproximarnos hacia un tipo de metodología y teoría de la interpretación desde un ámbito de la mediación, participación y crítica activa. Por ello, Beuchot (2009) genera una relación entre arte y ciencia como parte de su composición o naturaleza:

Si entendemos, con Aristóteles, la ciencia como un conjunto estructurado de conocimientos en el que los principios dan la organización a los demás enunciados, aunque sin la rigidez de la axiomática aristotélica ni de la moderna –sino que podrá irse enriqueciendo el sistema tanto inductiva como deductivamente– [...]. Por otra parte, si entendemos –igualmente con Aristóteles– el arte o la técnica como el conjunto de reglas que rigen algo, podemos entender la interpretación como un conjunto de reglas que se va incrementando al paso que la experiencia interpretativa nos enseña y alecciona. (p. 15)

Desde tal óptica, nos disponemos a abordar diferentes aspectos contenidos

bajo la hermenéutica analógica y sus grandes riquezas, capaces de dotar de cierta libertad al investigador en aras del tejido e interpretación a construir y que constituye el mundo inteligible. En este sentido, esfuerzos como el del artesano que teje su identidad comunitaria e individual, constituyen mecanismos que originan formas de comunicación e intelección de las relaciones mediadas por los símbolos e interpretaciones, idóneas para dotar de un *corpus* teórico-práctico sobre el vasto horizonte de las relaciones humanas y sociales que configuran al mundo.

¿Qué es la hermenéutica?

El concepto de hermenéutica posee un origen mitológico y se ha diversificado a través del tiempo. En algunos casos, la hermenéutica es considerada un método y un arte de la interpretación. En ambos casos, su riqueza traspasa los límites que le suelen ser atribuidos. En sí, el acto de la comprensión, inteligibilidad o búsqueda de reconocimiento hacia un fenómeno ha sido parte importante en la historia de la humanidad. Por tal razón, Ferraris (2005) afirma que:

En sus orígenes míticos, como más tarde en el resto de su historia, la hermenéutica, en cuanto ejercicio transformativo y comunicativo, se contrapone a la teoría como contemplación de las esencias eternas, no alterables por parte del observador. Es, ante todo, a esta dimensión práctica a la que la hermenéutica debe su tradicional prestigio: *hermeneutike techne, ars interpretationis, kunst der interpretation*: arte de la interpretación como transformación, y no teoría como contemplación. (p. 11)

El arte de la interpretación y transformación permite crear una relación intertextual, fáctica y perceptiva orientada al conjunto de fenómenos que se nos presentan bajo

distintos planos representativos. En esencia, la hermenéutica ha originado mecanismos para abordar la realidad múltiple, mediada por enfoques que van más allá de la tradicional concepción eclesiástica, es decir, la hermenéutica dedicada a la interpretación de las Sagradas Escrituras.

Por tanto, expresiones y simbologías expuestas a través de los textos y otros modos de codificación constituyen formas de escritura y lectura sobre el mundo. Debido a que la hermenéutica se encuentra estrechamente ligada a los textos, su conceptualización ha evolucionado gracias a la condición de escritura devuelta en discursos, por ello, la transcripción gráfica configura los modos en los cuales comprendemos, interpretamos y signamos conocimiento. En otras palabras, el mundo se hace inteligible a partir de la codificación mediada por el uso del lenguaje y los signos.

Sin embargo, para Beuchot (2016) existen otras formas de captar, percibir y decodificar la realidad y sus modos de manifestación, entre ellas, las formas estéticas que componen el habla, una obra teatral, la declamación de un poema, una pieza musical, la composición de una pintura, entre otras, como formas de producción y conocimiento humano. Por tal razón, el sentido, significado y excedente de tales manifestaciones, dota de capacidad para enriquecer, ampliar y estructurar a la realidad bajo múltiples dimensiones representativas.

En consecuencia, el oficio del hermeneuta es identificar la relación originada por las variadas referencias que toma del mundo. Dicho de otro modo, establecer un equilibrio interpretativo entre el contexto discursivo para dar sentido entre los textos y dimensiones representativas mediadas por la analogía, es decir, respetando y, a su vez, asumiendo la parte del mundo que

corresponde interpretar-signar. Por ello, la riqueza de la hermenéutica se encuentra en la polisemia de formas o enfoques en aras del acto interpretativo, lo cual posibilita un conjunto de significados de los textos y sus variadas posibilidades de construir al mundo codificable.

Acto interpretativo

El acto interpretativo puede considerarse como el espacio de la reflexión, interacción y dialogicidad. En él confluye un conjunto de procesos lógicos, empíricos, circunstanciales, recursivos, prácticos y teóricos que hacen posible tal acto. No es un proceso acabado, ya que el conocimiento constantemente se encuentra suscrito a hallazgos, redescubrimientos y reinterpretaciones sometidas por las comunidades científicas, sociales, religiosas, políticas, culturales y, en síntesis, generales. En este sentido:

La interpretación es la comprensión, vista aquí, heideggerianamente, como un proceso, no como un acto instantáneo y definitivo [...] La misma noción de texto ha cambiado mucho [...] 1) el texto (con el significado que encierra y vehicula), 2) el autor y 3) el intérprete. (Suelen añadirse el código y el contexto.) El lector o intérprete tiene que descifrar, con un código, el contenido significativo que dio al texto el autor o escritor, y colocar ese texto en su contexto, para que adquiriera el significado que el autor quiso darle, pero sin perder la conciencia de que él (el lector o intérprete) le da también algún significado o matiz subjetivo. (Beuchot, 2008, p. 33)

El acto interpretativo es recreado en dicha cita, puesto que en ella podemos constatar la relación dialógica entre el texto, entendido como la textualización del mundo bajo diferentes modos y mediado por una interlocución que dimensiona los tiempos en que se producen las obras, los

signos y los contextos. Por ello, la finalidad es precisar el sentido y significado, aunado a la apertura que genera sobre quien decodifica e interpreta.

La relación que se suscita en ambos (autor-lector) según Beuchot (2008) dice que, “así, la verdad del texto comprende el significado o la verdad del autor y el significado o la verdad del lector, y vive de su dialéctica” (p. 22). La clave de esto radica en la relación dialéctica que se establece entre la obra y el intérprete, las dimensiones en las cuales fue producido, respetando sus limitaciones, propias o inherentes a los cambios sociohistóricos, gracias a procesos complejos que van modelando la realidad. Dicho de otro modo, implica comprender el momento en el cual es producida una obra como aspecto referencial, la postura adoptada por quien emite interpretaciones de la realidad y la descontextualización gracias a que el lector habita una realidad ajena a dichos factores.

Mientras que, Gadamer (1998) arguye que “el movimiento de la comprensión discurre así del todo a la parte y de nuevo al todo. La tarea es ampliar en círculos concéntricos la unidad del sentido comprendido” (p.63). Tales criterios orientan una lógica de confluencia y comprensión mayor. En este sentido, se trata de generar una especie de ampliación y reducción enriquecedora, en la cual podemos percibir una rigurosidad abierta sobre la experiencia de estructurar, sistematizar y priorizar una mirada abarcadora y a su vez, consiente sobre el tejido hermenéutico a edificar:

Cuando intentamos comprender un texto no nos transportamos a la esfera anímica del autor; si se quiere hablar de “traslado”, nos trasladamos en realidad a su pensamiento. Pero esto significa que intentamos hacer valer la objetividad de aquello que dice el otro. (Gadamer, 1998, p. 64)

En síntesis, el acto interpretativo es una relación mediada entre el autor, los signos, el contexto y la dialogicidad que se deriva de tales relaciones, en las cuales cuenta la intencionalidad y el momento en los que se origina una lectura del mundo. Por tanto, la interpretación es un tipo de tregua que sugiere, pacta y enriquece la experiencia entre la verdad del texto y la verdad del lector, atravesado por un conjunto de idas y venidas que confluyen bajo las perspectivas y construcciones sobre la realidad.

Finalmente, Beuchot (2008) afirma que “en el proceso interpretativo, lo primero que surge ante ese dato que es el texto, es una pregunta interpretativa, que requiere una respuesta interpretativa, la cual es un juicio interpretativo, ya sea una hipótesis o una tesis” (p. 46). Por ello, el acto de la interpretación funda e interpela al mundo, como inicio y desafío para comprender el amplio edificio que es la vida y el mundo.

Hermenéutica *docens* y hermenéutica *utens*

Referirse a la hermenéutica solo como metodología es en cierto modo, un sesgo y una limitación. Debido a su naturaleza dialéctica, es un método y, a su vez, la vida e interpretación; en ella se produce una relación con el mundo desde el momento en que intentamos articularlo, signarlo, hacerlo cognoscible, es decir, un sistema vivo y amplio que origina diversos modos de lectura y comprensión. Por ello, Beuchot (2008) dice:

Prefiero hablar de una hermenéutica *docens*, como teoría general de la interpretación; y una hermenéutica *utens*, viva, que va al caso concreto, adaptando de manera proporcional las reglas que ha derivado de su doctrina y de su práctica, según lo que tiene de prudencia o *phronesis*. (p. 39)

Se estima a la hermenéutica como un arte de la interpretación en la que el hermeneuta

teje, construye y estructura al mundo desde su percepción, mediación e interacción. No obstante, es preciso señalar el equilibrio que debe cimentar un tipo de proporcionalidad entre el acto de comprensión, la teoría y la objetivación mecanizada por el uso de la palabra y racionalidad que demanda un modo de aproximarnos a los diversos fenómenos. Práctica y teoría median constantemente, por tal razón, su alusión como arte vivo.

Asimismo, Beuchot (2008) establece que, “también se podría hablar, como clases de hermenéutica, de una hermenéutica sincrónica y otra diacrónica, según se dé predominio a la búsqueda de la sistematicidad o de la historicidad en un texto” (p. 40). Es el texto y el mundo de las representaciones el campo de la sistematicidad, orientada por la construcción histórica como hilo conductor, es decir, un sistema que hila según la mirada o interés particular de quien percibe, siente y comprende lo interpretado. Por tanto, es una experiencia puenteada por la teoría y la práctica mediadora.

Hermenéutica univocista y hermenéutica equivocista

En términos hermenéuticos, científicos y filosóficos, no existe un único camino que conduzca a Roma, sino que existe una multiplicidad de ellos capaces de orientarnos hacia tal ciudad, es decir, ambos casos originan una especie de equilibrio entre diversidad y unicidad. No obstante, cuando se trata de culturas, teorías y praxis cotidianas de las comunidades, pueblos y naciones, el asunto se torna complejo, pues no existe una única verdad como tampoco un exceso que contenga todas las manifestaciones del mundo.

Por otro lado, Wallerstein (2005) sostiene que “la división del saber devino en la creación de un alto muro divisorio entre la búsqueda

de la verdad y la búsqueda de lo bueno y bello” (p. 16). De allí que, el desencuentro entre univocismo y equivocismo, en parte proviene de la tradición en disputa entre la ciencia y la filosofía. Por tanto, el empirismo lógico-positivista nos ha conducido a especies de verdades “universales”. Según Beuchot (2008):

La hermenéutica positivista se pone como ideal la univocidad, la utilización de las expresiones en un sentido completamente igual para todos sus referentes, de modo que se pueda llegar lo más posible a la unicidad de comprensión: de un texto, habrá una única interpretación válida. (p. 48).

En ese sentido, el univocismo positivista, por así decirlo, reduce los caminos de la interpretación, encerrando a una única lectura el fenómeno o mirada abordada. En consecuencia, la simplificación excesiva es una limitante que obnubila otras formas de acceder a la realidad. Se podría decir que es un principio uniformador sobre la polisemia contenida en espacios como el de la vida cultural, por poner un ejemplo.

El positivismo en su pretendido universalismo ha originado un sesgo que ha heredado un actual conflicto y dilema sobre las comunidades científicas. Para Beuchot (2008), “su ideal de un lenguaje perfectamente unívoco y de una ciencia unificada no pudieron lograrse plenamente en las ciencias humanas” (p. 50). Son precisamente las ciencias del espíritu o humanas, un reto que diversifica el conocimiento y desacredita tal pretensión de lo unívoco como verdad absoluta. Por tal razón, extraemos un magnífico ejemplo a modo de dibujar la variedad que podría aplicar una lectura del mundo:

Existen 2500 especies de pájaros que poseen visión tetracromática, en contraste con la nuestra que es

tricromática. Mientras nosotros tenemos tres receptores para los colores primario, amarillo, azul y rojo, los pájaros de esas especies tienen cuatro, el extra es un receptor para el ultravioleta, es decir, estas criaturas ven en el ultravioleta al igual que las abejas, pero estas solo tienen tres receptores cromáticos, para el amarillo, el azul y el ultravioleta, lo que quiere decir que las abejas no ven el rojo. Este asunto plantea una reflexión interesante acerca del mundo, el cual se presenta como una entidad plástica que se adapta a la representación, como diría Schopenhauer, que sus criaturas se forman de él; en otras palabras, el mundo es uno solo, pero existen muchos mundos: las representaciones que de él hacen los seres perceptivos. (Lárez, 2008, p. 55)

Del mismo modo ocurre con lo humano, la realidad, lo representativo, la cultura y su intrincado mundo interior. Por ello, la verdad es una convención que en algunos casos logra una mediación asertiva, por ejemplo, el uso convencional del alfabeto, husos horarios, cartogramas, entre otros. No obstante, son las relaciones de producción signíca y las experiencias sensitivas, los verdaderos retos para estructurar y dar sentido al mundo, en el cual, las confluencias y divergencias de ideas suelen cimentar relativas verdades y relativos falseamientos.

Por otro lado, sobre el equivocismo, Beuchot (2008) señala que “el relativismo absoluto encierra contradicción semántica y pragmática. Contradicción semántica en los mismos términos que se unen, y en lo que se expresa; pues, paradójicamente, el enunciado que expresa el relativismo —a saber, que todo es relativo—” (p. 53). Esta característica es manifestada como un “todo se vale” que el posmodernismo toma en diferentes formas y manifestaciones. Se origina así una especie de pérdida de especificidad del referente, en la cual se

trasluce la realidad como un marasmo de posturas o pastiche de teorías. En consecuencia, para Britto (2015):

La posmodernidad no ha propuesto ni un nuevo método ni una nueva teoría del conocimiento [...] En este sentido, prolonga el tono “retro” pastichero y paródico de la cultura de la nostalgia [...]. La posmodernidad es neutral, o de derecha. O mejor aún: se pretende neutral, porque es de derechas. Se dice por encima de la política y, por tanto, apolítica. (pp. 277-280-281)

En ello radica la diferencia dialéctica de la hermenéutica como parte del mundo, entendida como un equilibrio entre el univocismo (única verdad) y equivocismo (exceso de posturas y relativismos) desde el punto de vista analógico. No se trata de relativizar o encauzar al mundo mediado por el reduccionismo o exceso, ya que genera una pérdida del referente o afirma como única realidad. En consecuencia, la postura de Beuchot (2008) resulta pertinente porque sitúa al hombre dentro y no afuera de la realidad objetual contenida en el positivismo y la condición del posmodernismo como forma de reciclar legitimador.

Hermenéutica analógica

A diferencia de algunos enfoques sociológicos del empirismo lógico positivista y su concepción objetual de la realidad medible-cuantificable, que sugiere un distanciamiento entre el investigador y lo investigado, para la hermenéutica analógica no, ya que esta vincula al sujeto investigador, el campo de estudio y los sujetos sociales. En términos más adecuados, es ubicada como un tipo de método inclusivo, participante y políticamente comprometido.

La actualidad se encuentra signada por una marcada tendencia progresiva de

dominación, desigualdad social, segregación y parcelación de la realidad; por lo que Beuchot (2016) sentencia que, “así como Vattimo hablaba de una ética de la interpretación, nosotros hablaremos de una política de la interpretación, ya que ella se ejerce sobre los fenómenos sociales, y de ellos se derivan consecuencias prácticas para la sociedad” (p. 8); es decir, un método social, el cual permite establecer un puente de participación sobre la experiencia, sin que ello necesariamente represente una contaminación o falseamiento de la realidad:

La hermenéutica analógica ha surgido a partir de la situación filosófica de nuestra época. Esta hermenéutica trata de ofrecer una respuesta a dicha situación. En efecto, en la actualidad, estamos distendidos entre el univocismo y el equivocismo, y se necesita el analogismo para salir de ese impasse, de ese callejón que no parece tener salida. (Beuchot, 2016, p. 20)

El analogismo permite asumir una postura crítica sobre las relaciones de poder y los discursos que la dinámica del sistema y sectores organizados en la élite posicionan como ideología dominante. Por ello, la pertinencia de un método que da repuestas, que increpa y asume su condición dialéctica, es decir, una hermenéutica que brinda la posibilidad de aliviar tensiones entre el actual dilema y callejón en el que ha caído la ciencia positivista e ideológica o comprometida con un sector, el hegemónico.

En este sentido, como teoría general de la interpretación (*docens*), se tienen los siguientes elementos: un modelo teórico de interpretación basado en aspectos ontológicos y epistemológicos que posibilitan una lectura del mundo polisémico desde el ser. Además, permite articular desde el lenguaje y signos, mediados por el sentido y la referencia. Por otro

lado, permite analizar tanto lo particular como lo universal, bajo una relación de proporcionalidad, evitando excesos entre el univocismo y equivocismo.

Por otro lado, como metodología interpretativa (*utens*), intenta guardar un equilibrio como elemento potenciador de uniformidad entre lo diverso, es decir, respetando los límites interpretativos entre el autor, el contexto y la intervención propia; abrir la posibilidad de interpretaciones sin desbordar en lo infinito, por tanto, algunas consideraciones deben apegarse al código o mensaje del texto. Asimismo, el equilibrio entre lo literal y el sentido, producto de la analogía, es un elemento importante; no caer en la alegoría o pérdida del sentido primario (literalidad), permite la construcción de un nuevo sentido; su esencia dialógica origina una especie de mediación consensuada autor-lector-representación. Finalmente, como proceso reflexivo, posibilita la relación entre analogía y dialéctica.

Hermenéutica analógica como teoría general de la interpretación en la investigación

Para Beuchot (2016), “la hermenéutica analógica, como política de la interpretación, puede ser aplicada con fruto a los problemas sociales de la actualidad. En efecto, interpreta para transformar, no para dejar la realidad como está” (p. 89). Ello supone una transformación conjunta que funda el acto de la interpretación, lectura del mundo, los modos textuales y la analogía como ente mediador. Posibilitando así un camino de acción política y crítica, como aporte social y humanístico. En este sentido, Beuchot (2016) afirma que:

Por una parte, hay que respetar la intención del autor (pues el texto todavía le pertenece, al menos en parte); pero, por otra, tenemos que darnos cuenta de que el texto ya no dice exactamente lo que quiso decir el autor; ha rebasado

su intencionalidad al encontrarse con la nuestra. (p. 44)

Tal mediación permite el acto de la comprensión, pues es una verdad dialéctica la que origina un puente entre la teoría como interpretación en la investigación. Por ello, no se trata de imponer un objetivismo propio o el que propone el autor, toda vez que la interrelación proporcione una lectura acorde con el mundo, equilibrada y políticamente comprometida con la humanidad.

Para Beuchot (2008), se trata de la conjugación entre el misterio y la razón desde la ontología, lo cual debe instar o proyectar hacia la búsqueda o aplicabilidad en términos concretos. Y afirma Beuchot (2008) que, “es a veces una metafísica que nos sobrecoge, nos desconcierta; porque muestra un rostro humano, está orientada al hombre, a servir a esa utopía de la justicia por la que se debe luchar tanto” (p. 102). Teoría y metafísica, porque se unen en favor de la vida y las relaciones que se producen ella.

Finalmente:

El texto tiene, en situación normal, un sentido y una referencia. Sentido, en cuanto susceptible de ser entendido o comprendido por el que lo lee o lo ve o lo escucha; referencia, en cuanto apunta a un mundo, sea real o ficticio, indicado o producido por el texto mismo. (Beuchot, 2008, p. 45)

En este punto es importante renombrar que los textos son los referidos como las extensiones sígnicas que componen al mundo más allá de la palabra escrita. La unión de estos, configura a la realidad emplazada por tal relación. La valía es, entonces, un lugar de múltiples dimensiones que posibilita el lenguaje y los símbolos como puente de construcción.

Hermenéutica analógica como metodología práctica

Si bien la hermenéutica, en algunos casos, no suele considerarse un método, es preciso señalar que tal estigmatización es debida al actual conflicto y crisis que atraviesa la ciencia. En palabras de Wallerstein (2009), en los últimos años, sin embargo, “se ha puesto en la mira a la ciencia, tal como los científicos habían hecho antes con la teología, la filosofía y la sabiduría popular. Hoy en día se le acusa de ser ideológica, subjetiva y poco fiable” (p. 15). Por ello, abrir el compás que trascienda la actual coyuntura es en cierto modo una justa demanda a las cuales han sido sometidas las ciencias sociales y humanas; asumiendo en este caso, a la hermenéutica como metodología práctica y necesaria. Así, para Beuchot (2008):

Por oposición al positivismo lógico, que endiosaba el método, cayendo en un metodologismo muy grande [...] creo que se puede hablar de método hermenéutico en un sentido muy amplio, sencillamente como la recopilación de experiencias de procedimiento, que nos proporcionan algunas reglas, que era el sentido de la *techné* griega, para poder hablar de la hermenéutica como arte de la interpretación, que fue el que tuvo tradicionalmente. (p. 40)

El posicionamiento del método y la técnica visto desde el positivismo, puede conducir al reduccionismo univocista que sitúa una importancia trascendental en ambos factores. Por tal razón, su aplicabilidad podría resultar inviable para el campo de las ciencias sociales y humanas, por la naturaleza rizomática de la constitución del mundo. En este sentido, implica tomar parte de las diversas manifestaciones interpretativas, sin exceder bajo un tipo de reduccionismo que conduce hacia una única vía. Por otro lado, para Alonso (2003):

Método, en este sentido, no es el proceso lógico general propio de toda investigación empírica, sino una etapa específica que dimana de una posición filosófica, y de una teoría sociológica determinada — empirista, funcionalista, estructuralista, formalista, materialista, dialéctica, etc. —, en la que, el investigador basado en la respectiva perspectiva teórica, examina y selecciona unas técnicas concretas de investigación sociológica para conseguir un objetivo concreto. (p. 59)

Es la metodología como punto intermedio la que se dispone a emplear y no la emanación de la técnica de la modernidad-posmodernidad que objetualiza y reduce. Por lo tanto, la construcción del tejido hermenéutico es una edificación que parte de la lectura sobre el autor y el contexto del tiempo histórico en que fue reproducido, para dar sentido lógico desde esa relación dialógica-analógica; en tanto que, la intervención del lector conforma el acto de la mediación (contextualización-descontextualización-recontextualización).

Análisis crítico del discurso: breves matices

El análisis crítico del discurso es considerado una técnica de investigación y análisis. Su importancia radica en la relación que existe entre el texto, contexto, estructuras discursivas, noticias y todas aquellas formas en las que son reproducidos los signos que operan simbólicamente formas de dominación y opresión. Particularmente, tales análisis orientan relaciones de poder. Para Dijk (2004):

El análisis crítico del discurso está relacionado con el poder y el abuso de poder y cómo estos son producidos y reproducidos por el texto y el habla. El análisis crítico del discurso se enfoca en los grupos e instituciones dominantes y en la forma en la que estos crean y mantienen la desigualdad social por

medio de la comunicación y el uso de la lengua. (p. 8)

Desde luego, las élites son las que controlan la gran mayoría de discursos que se producen a diario y despliegan a través de diversos mecanismos de difusión. Entre ellos, el mediático, periodístico, científico, político, docente, popular, entre otros. Consecuentemente, en dichos escenarios son dispuestas otras formas de dominación y disuasión como algunos de los aspectos a las cuales dedica su análisis dicha disciplina.

Según Dijk (2004), el “poder está basado en recursos sociales escasos, tales como dinero, tierras, casas, un buen salario y otros recursos materiales; o en conocimiento, fama, cultura y recursos simbólicos similares. Uno de estos recursos es el acceso preferencial al discurso público” (p. 9). Este último es un problema que ha sido manipulado históricamente bajo operaciones simbólicas y estrategias emanadas por sectores organizados. De la misma manera que se controla a los bienes materiales, similar lógica es aplicada en el campo de lo simbólico (inmaterial).

Por tanto, Dijk (2004) afirma que, “en lugar del poder como la fuerza para controlar las acciones de las personas, el poder moderno es, esencialmente, poder discursivo” (p. 10). Por supuesto, el poder discursivo es uno de los elementos que en la actualidad es desplegado a través de diversos mecanismos y dispositivos por parte de sectores del poder económico, político y mediático organizado. Asimismo:

Cuando los libros de texto, artículos de prensa o discursos políticos son usados para difundir prejuicios racistas o sexistas, o cuando el presidente engaña a los ciudadanos respecto a la amenaza atribuida y representada por las armas ficticias de destrucción masiva en un país que él quiso invadir a toda costa

—por ejemplo, para aumentar el poder económico y político de su país o las cuentas bancarias de sus cómplices. (Dijk, 2004, p. 11)

Complicidad es un término exacto para definir las actuales relaciones de poder encarnadas entre Estados y corporaciones al servicio de propósitos estrechamente comunes. En la actualidad, aspectos como las armas ficticias de destrucción masiva, son encarnadas por las de corte informativo-desinformativo como la nueva musculatura que trasciende hacia un nuevo tipo de guerra, llevada a cabo desde lo simbólico.

Matrices semióticas

Para Beuchot (2008), “la hermenéutica analógico-icónica servirá para interpretar los símbolos, pues los símbolos son un tipo de signo muy rico, que solo pueden ser captados si se trasciende su literalidad y se accede al sentido alegórico o propiamente simbólico” (p. 139). En algunos casos, el sentido alegórico suele ser más evidente, mientras que el simbólico podría connotar una serie de interpretaciones que requerirían esfuerzos para interpretar adecuadamente un fenómeno.

Por otro lado, para Beuchot (2008), la analogía se conecta con la metafísica porque implica una relación con el signo o el sentido del texto mediado por el sentido del ser. En consecuencia, el mundo es una especie de interrelación entre sentido, significado, capacidad instintiva y comprensión racional. Por ello, las posibilidades de acercarnos con mayor asertividad en aras de una especie de dialéctica entre el signo y ser, son perfectamente posibles:

Analogía e ícono que nos permitan la recuperación del sentido de una manera que no se vea mutilado por el univocismo ni fragmentado por el equivocismo. Hay que añadir que el ícono es un signo que

tiene la peculiaridad de que es metonímico (y hasta sinecdóquico), además de metafórico, es decir, con un fragmento nos da el conocimiento de la totalidad, la parte nos conduce al todo, el fragmento nos lleva al conjunto. Nos hace preverlo, adivinarlo, deducirlo desde la hipótesis de la que partimos. [...] Pues bien, el ícono nos da la posibilidad de partir de un conocimiento fragmentario y avanzar hasta la totalidad, hasta el universal. (Beuchot, 2008, p. 92)

El signo posibilita las múltiples formas en que la realidad es interpretada. En este

sentido, debe prevalecer un equilibrio de proximidad entre lo particular y universal, para originar una especie de interpretación y analogía asertiva, es decir, abunda un sinfín de señales que han comenzado a ser direccionadas por algoritmos de predicción, como una especie de caverna platónica expandida a través de interminables grutas en transición permanente, en las cuales nos encontramos emplazados por la reducción y segmentación de espacios cada vez más controlados.

REFLEXIONES FINALES

En un extraordinario relato titulado “¿Eso es un símbolo?”, Thomas Foster (2021) desarrolla una excelsa analogía en torno a dicha interrogante. En dicho texto, lleva a cabo una serie de analogías que parten de las implicaciones que poseen las connotaciones simples como el significado de una bandera blanca, entre ellas: “me rindo”, “no dispare” o “venimos en son de paz”. Sin embargo, el asunto se complejiza cuando algunos de los símbolos no pueden reducirse a la representación de una sola cosa. En palabras de Foster (2021), “el otro problema con los símbolos es que muchos lectores suponen que siempre son objetos e imágenes en vez de eventos y acciones” (p. 422). Por tal razón, reflexiona y arguye que:

Toda experiencia de lectura es única, en buena medida porque cada persona recalcará diversos elementos en distinto grado, y esas diferencias provocarán que algunos aspectos del texto sobresalgan más que otros. Aportamos a nuestra lectura una historia individual, que sin duda supone una mezcla de lecturas previas, pero también incluye, entre otras cosas, nivel educativo, género, raza, clase, religión, compromiso social y propensión filosófica. Estos factores influenciarán inevitablemente qué entendemos al leer, y en ninguna parte se ve esto tan claro como en el simbolismo. (Foster, 2021, p. 414)

Desde luego, nos referimos al acto que implica una lectura sobre el mundo y las diversas formas bajo las que se encuentra signada. De allí que, la implicación que supone llevar a cabo una especie de tejido teórico, representa un gran reto a la hora de comprender, contextualizar, descontextualizar y recontextualizar el ámbito científico. Sin embargo, tal analogía es pertinente a los efectos de desafíos que conllevan actos como el de la interpretación en el campo de las ciencias sociales y humanas por su naturaleza compleja, contenidas en comunidades y formas de interacción social, económica, política religiosa y simbólica.

Finalmente, pensar al mundo, comprenderlo y hacerlo inteligible, implica factores como el campo de lo sensitivo, racional, reflexivo, mediador y comparativo. Kant, citado por Vasilica (2004), afirma que “el principal medio de ayuda para la comprensión es la producción de cosas. Así como la mejor manera de entender un mapa geográfico es poder hacerlo” (p. 4). De igual modo sucede en el plano de las interpretaciones, que implica estar dentro del mundo y no fuera de él. Por ende, se construye en la medida en que se habita y somos desde la concepción sartreana del hombre como proyecto. Porque somos parte de un gran entretejido dinámico, dialéctico, múltiple y singular, que nos invita hacia la constante y cambiante búsqueda para comprender las transfiguraciones en los distintos campos que las tecnologías, medios de producción y modelos económicos han originado.

REFERENCIAS

Alonso, J. (2003). *Metodología*. Limusa.

Beuchot, M. (2008). *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica/ Universidad Nacional Autónoma de México.

Beuchot, M. (2009). *Tratado de la hermenéutica analógica hacia un nuevo modelo de interpretación*. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Beuchot, M. (2016). *Hechose interpretaciones Hacia una hermenéutica analógica*. Fondo de Cultura Económica.

Britto, L. (2015). *El imperio contracultural del rock a la postmodernidad*. Fundación para la Cultura y las Artes.

Dijk, T. (2004). *Discurso y Dominación*. Universidad Nacional de Colombia.

Ferraris, M. (2005). *Historia de la hermeneutica*. Siglo Veintiuno Editores.

Foster, T. (2021). *Leer como un profesor*. Editor digital: Titivillus versión ePud

Gadamer, H. (1998). *Verdad y metodo II*. Ediciones Sígueme.

Habermas, J. (1986). *Ciencia y técnica como “ideología”*. Tecnos.

Kuhn, T. (2010). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.

Larez, A. (2008). *Las complicidades del ocio*. Fondo Editorial del Caribe.

Sartre, J. (s.f.). *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa.

Vasilica, C. (2004). *La obertura cognitiva*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Wallerstein, I. (2005). *Las incertidumbres del saber*. Gedisa.